

CENTRO VASCO



La historia de los vascos en Islandia

Se cree que los vascos fueron la primera nación en explotar ballenas con fines comerciales y monopolizaron la caza de ballenas en la Edad Media y el Renacimiento. En los años 1604-1608 comenzaron a cazar ballenas alrededor de los fiordos occidentales de Islandia y en 1615, había dieciséis barcos balleneros vascos en la región de Strandir. Durante este período, la piratería era común y los islandeses desconfiaban de los marinos de tez morena. En 1615, tres barcos balleneros vascos naufragaron por una tormenta y como resultado, comenzó un escenario único en la historia de Islandia con la matanza de 31 de los supervivientes de los naufragios, conectando a estas dos pequeñas naciones para siempre. A principios del verano de 1615, se avistaron muchos barcos balleneros en Hornstrandir, la mayoría de ellos continuaron alejándose, pero al menos tres de ellos se quedaron pescando. Estos son los barcos se perdieron en la tormenta del 21 de septiembre de 1615 en Ytri Naustvík, Reykjarfjörður en Shores. Los nombres de sus capitanes eran Pedro de Aguirre, Esteban de Telleria y Martín de Villafranca. Los icebergs avanzaron flotando por el fiordo y rompieron los barcos de Pedro y Esteban. El barco de Martín fue destruido al ser arrojado contra la costa. Tan sólo perecieron tres hombres salvándose los restantes 82 u 83 miembros de las tripulaciones, así como algunos bienes, entre los que destacan las chalupas balleneras que en el momento del desastre se hallaban en tierra.



Relaciones entre vascos e islandeses

Las primeras visitas de los balleneros vascos a Islandia se sitúan en los albores del siglo XVII. Cazaron ballenas en aguas islandesas durante los años 1613-1632. En esa época Europa se caracterizaba por estar sumida en conflictos de carácter religioso, guerras de sucesiones y mares plagados de piratas. Los piratas, que a menudo actuaban con permisos librados por sus respectivas coronas, eran conocidos por aparentar ser otra cosa de lo que realmente eran y perjudicar las relaciones entre países. Había razones para temerlos, y podía suceder que los balleneros fueran tomados por piratas. Sin duda, contribuyó a tensar las relaciones el monopolio real sobre la caza de ballenas impuesto en 1615 por el rey de Dinamarca en sus dominios, condenando a la pena de muerte a los infractores. La documentación constata la existencia de conflictos entre islandeses y vascos, así como de quejas acerca de la "bribonería" de los vascos. A los islandeses, paupérrimos en su mayoría y a menudo aparceros oprimidos por los grandes terratenientes, el talante de los vascos les parecía desinhibido en exceso. Éstos, amparados por sus fueros y pactos con sus propias coronas, eran hombres libres, dotados privilegios. Se decía que algunos islandeses robaban a los vascos y luego aducían problemas de comprensión cuando tocaba resolver el caso. La documentación de la época afirma que los vascos invitaban a los granjeros a acudir al trinchado de las ballenas para llevarse tanta carne como pudieran acarrear, pero querían recibir algo a cambio por poco que fuera. Los balleneros deseaban comprar ovejas y ganado para comer, pero a veces eran despatchados con negativas y algunas veces optaban por tomar lo que les faltaba. Existen manuscritos de léxicos vasco-islandeses que se cree fueron recopilados en la península de Vestfirðir durante la segunda mitad del siglo XVII. La razón de los léxicos parece haber sido el comercio.



Los balleneros vascos

Los vascos se iniciaron pronto en el oficio de sacar provecho de la ballena. La fuente escrita más antigua data del siglo IX como era ya una actividad consolidada. El objetivo principal de la caza de ballenas era extraer el aceite de la grasa que era un importante combustible usado para la iluminación, pero también en la fabricación de velas y de jabón. Según parece, la caza de ballenas se convirtió en un sector productivo independiente en el País Vasco a partir de los siglos XII-XIII. Los vascos estaban interesados, sobre todo, en la caza de la ballena franca y más tarde del cachalote. Tras el descubrimiento de América, las noticias sobre los ricos caladeros cercanos a Terra Nova llegaron hasta Europa. Entre 1530-1600 los vascos enviaron hacia allí una media de treinta balleneros al año. Una de las estaciones balleneras más importantes en esos territorios era Red Bay, situado en la entrada septentrional del Estrecho de Belle Isle, en la costa sur de Labrador. Hacia finales del siglo XVI la presencia de los vascos en aquellas aguas disminuyó debido a que escaseaban las capturas de ballenas. En los inicios del siglo XVII los vascos comenzaron a buscar nuevos caladeros donde capturar ballenas, lo que los llevó entre otros lugares a las islas de Spitzbergen, al norte de Noruega, y a Islandia. Lo primero que hacían los vascos nada más llegar a una zona de pesca era encontrar un buen fondeadero y construir un horno con cobertizo. Con ese fin transportaban madera, clavos, arcilla, tejas y ladrillos desde su país.



Chalupa – lancha ballenera vasca

La caza propiamente dicha se acometía desde pequeñas lanchas de remos llamadas chalupas. Normalmente contaba con una tripulación de siete marineros incluidos el arponero y el patrón. Las ballenas capturadas podías ser trinchadas o cortadas, bien a un lado del barco ballenero o bien en la playa. Las naves estaban pertrechadas con cabestrantes y travesaños que permitían voltear el animal según fuera la necesidad, para facilitar así su trinchado. La grasa era extraída a tiras, trasladada hasta el horno y derretida en calderas de hierro o cobre. Los hornos se alimentaban con carbón vegetal, leña y residuos del aceite que rebosaba en la superficie durante la cocción. Esta réplica de una chalupa está realizada en colaboración con Albaola - La Factoría Marítima Vasca y los constructores de barcos islandeses Hafliði Aðalsteinsson y Einar Jóhann Lárusson.